

Klein, Markus, *La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938)*. Santiago de Chile, Editorial Globo, 2008, 199 pp.

Por Jorge Vargas Maturana.
(Universidad de Concepción, Chile)

El texto explica de una forma narrativa los acontecimientos ocurridos durante la jornada del 5 de Septiembre de 1938 en Chile, finalizando la campaña presidencial de ese año. Se da a entender a medida que transcurre el tiempo la actitud del presidente Alessandri en las primeras horas del *Putsch* nazi, dejando entrever cierta incredulidad del primer mandatario en un primer momento frente al intento de golpe.

Por otro lado el autor, entrega detalles del plan elaborado por el MNS (Movimiento Nacional Socialista), donde su “Jefe” – Jorge González Von Marées- y sus subordinados o seguidores, desplegaron diferentes acciones de fuerza en ese día. El MNS respaldaba a Carlos Ibáñez del Campo en la pugna presidencial, enfrentando a Gustavo Ross Santamaría y a Pedro Aguirre Cerda, candidatos del oficialismo y del Frente Popular, respectivamente.

La falla del intento de derrocamiento decantó en su rendición y la ejecución de los nazis involucrados. Esto provocará el fin del gobierno derechista de Alessandri, a pesar de terminar el mando según los plazos electorales, marca el fin de su credibilidad y el rechazo a la tradicional facción política.

Marcus Klein explica que el movimiento nazi antes del 5 de Septiembre, fue un movimiento pequeño sin gran trascendencia, pero que los hechos lo dejaron como icono de una época, en pleno contexto de pre segunda guerra mundial, donde los totalitarismos europeos estaban en su verdor.

El autor entrega una explicación a los hechos acontecidos ese día de manera amplia, abordando los sucesos que rodearon la masacre del 5 de septiembre en el contexto de un ambiente de pugna política por la elección presidencial. Así, Klein, indaga e interpreta la historia partiendo desde la fundación del MNS en paralelo con la asunción del gobierno Alessandri, la figura de González Von Marées y el probado desinterés por la intrascendencia del nazismo chileno para el León de Tarapacá.

Las fuentes utilizadas por el autor son amplias; comprenden desde archivos situados en Londres, Berlín, Munich y Santiago hasta periódicos de la época como *El Mercurio*, el diario Nazi *Trabajo*, diversas páginas web como la neonazi Acción Chilena, estadísticas de la época, distintos tipos de correspondencia, boletines, fotografías, artículos de revistas, libros y tesis.

En el primer capítulo Marcus Klein narra el *putsch* nazi describiendo el ambiente que se vivió en el Palacio de *La Moneda*, donde se muestra a un sorprendido Alessandri. Es importante destacar que el historiador, en forma paralela describe el día de González Von Marées, junto con su esposa. De esta manera, va reconstruyendo una historia, fundamentada en memorias de época, como son los recuerdos de Alessandri y de la esposa de González, Laura Allende Wood, esto en primera instancia. La sección no se refiere a una línea cronológica como tal, sino que se atreve a retroceder veinticuatro horas, para relatarnos los sucesos de la *Marcha de la victoria*, manifestación pública de los seguidores de Ibáñez. En ella se recalca el optimismo de esta facción política, convencida de su victoria electoral, pero en el trasfondo se maquinaba el golpe que daría un giro impensado para ese momento; como Klein lo llama “un plan arriesgado”. Se deja claro que los nazis solo tenían una misión en este intento de derrocamiento, en la cual participaría el ejército.

La fecha del golpe, no se deja claro el por qué, coincide con el mismo día donde Alessandri en su mandato anterior, es presionado por la oficialidad de la guarnición de Santiago que le presenta un petitorio, tras lo cual renuncia poco después. Para el presidente, según Klein, esta coincidencia puede ser probablemente la raíz de su accionar tan duro en aquel instante, contando con gente que le era fiel y brutal al momento de la acción; como el general de carabineros Humberto Arriagada Valdivieso. Marcus Klein concluye en su primer capítulo que, las consecuencias de tal masacre, tuvo repercusiones tanto a corto como a largo plazo, siendo los más dañados en su imagen, los mismos protagonistas de esta historia: Alessandri y González Von Marées. Por otro lado, la derecha chilena sufre un fuerte revés delante de un Frente Popular que logra llegar a *La Moneda* junto con Pedro Aguirre Cerda.

Klein expone que el objetivo de su libro es “...ubicar dentro de un contexto más amplio los sucesos del Seguro Obrero, el fallido golpe de

estado nacistista que los precedió y el impacto que tuvo en la política chilena". Asimismo, deja claro cual será su espacio temporal de trabajo, comenzado desde abril de 1932, año de la asunción de Alessandri y mes de la fundación del MNS, hasta los primeros años del mandato de Pedro Aguirre Cerda (1938 -1941).

Antes del *putsch* el nacimiento y desarrollo del MNS pasó inadvertido para el gobierno y para sus organismos de inteligencia. De fuerte anticomunismo, el MNS practicaba una violencia hacia los sectores de izquierda junto a la promoción de ciertos valores católicos, aspectos desarrollados en su diario *Trabajo*. De poca credibilidad en su época, el autor intenta hacer la conexión con el fascismo europeo, indicando una coincidencia mucho más marcada con el nazismo alemán, en los temas de unificación nacional y en una economía de tipo corporativista. Las similitudes son de forma pero no de fondo, indicando una tendencia de ser equivalente nacismo con nazismo.

El impacto del MNS en el escenario político tuvo resultados varios, los grupos de la oposición pedían la supresión del movimiento y de declarar supuestos vínculos con Berlín, por otro lado la derecha chilena los veía como un "mal menor"; hasta como un posible aliado contra el marxismo. A pesar que el MNS lanzaba sus críticas a diestra y siniestra, Marcus Klein demuestra la poca importancia del nacismo chileno dentro del contexto político existente. Reconoce los triunfos electorales de los nacistas, tanto en las municipales de 1935, pero dentro del electorado nacional solo representaban el 2%. El ataque del nacismo a los liberales y conservadores de derecha es debido a la gran desigualdad social del Chile de los '30, lo que explica en cierto modo su tendencia a izquierdizarse. Finaliza el capítulo, con la visión de Alessandri y de su lucha contra el marxismo, para lo cual estaban patentes los acontecimientos de la guerra civil española. Se veía al MNS como un posible aliado contra comunistas y socialistas, especialmente al obtener mejores resultados en las elecciones para el congreso, ya que en 1937 sacaron los nacistas 3 diputados, entre ellos al mismo González Von Marées. Los opositores al gobierno ganaron fuerza cuando los radicales reforzaron y tomaron el eje del movimiento opositor al gobierno.

En el capítulo tres Klein entra en tierra derecha. Examina el contexto de las elecciones de 1938, partiendo de cómo Gonzalez Von Marées tuvo

pretensiones de abrirse paso aliándose a la oposición de Alessandri, donde es rechazado tajantemente por socialistas y comunistas. La esperanza de ser una vía alternativa se revela cuando Carlos Ibáñez del Campo regresa de la Argentina con la clara intención de hacer una incisión en la oposición. Hay que tomar en cuenta que Marcus Klein pone de manifiesto el abierto rechazo del general al nacismo. De todas maneras, el Frente popular logra el triunfo con Pedro Aguirre Cerda, como lo subraya el autor, irónicamente con el apoyo de los nacistas.

Hay una explicación de la figura de los candidatos presidenciales, su apoyo tanto de los sectores sociales, la propaganda escrita y sus campañas para la promoción de los candidatos. Gustavo Ross Santa Maria con un estilo autoritario, hosco y poco agraciado en la oratoria, tiene un respaldo de parte de la oligarquía liberal y conservadora. Su propaganda provenía de los periódicos como *El Mercurio*, *El Imparcial* y las sociedades fabriles. Su slogan fue "Orden y Trabajo". Para la oposición era la representación de la clase patronal, poco interesada en los temas sociales, que además estaban fuera de su programa de gobierno; lo denominaba el "ministro del hambre". El Frente Popular, levantó a Pedro Aguirre Cerda, un personaje que sabia negociar dejando a todos contentos, abriéndose paso y llegando de esta manera a una carrera presidencial. Su pertenencia al partido radical, dejaba claro que esta facción sería predominante en la coalición contra el gobierno, en la cual participaban socialistas y comunistas. Su slogan "Pan, techo y abrigo", contenía un fuerte programa social basado en la distribución equitativa de los bienes, sin dañar a la elite y a la Iglesia, ahuyentando al fantasma de las consecuencias de la guerra civil española. Su propaganda era respaldada por los diarios *La Hora* y *Claridad*. Por otro lado su brazo derecho de campaña fue el paradigmático socialista Marmaduke Grove, con quien logra un acercamiento potente a los sectores populares de la época.

El autor, en este análisis por el sillón presidencial expone el por qué de las nulas posibilidades de Carlos Ibáñez del Campo en ganar las elecciones. En primer lugar, el general rechazó de plano el apoyo nacistista en 1937, a pesar de buscar el apoyo de la derecha o del Frente Popular, no logro nada fructífero. Solo cuando el MNS dejó de lado sus bases fascistas,

Carlos Ibañez del Campo confeccionó una plataforma de candidatura llamada la Alianza Popular Libertadora. En su tentativa de salir del aislamiento el MNS, desconoce sus principios admirativos de Mussolini y Hitler, dejando en el aire la poca integridad del movimiento en sí mismo, abrazando la democracia. Concepto atacado en los principios de la colectividad nacistas. Su base de propaganda en la prensa estaba en manos de los diarios *La Opinión* y *Trabajo*, este último de propiedad de los nacistas, los cuales fueron medios de ataque y desprestigio para los candidatos con mayores posibilidades de victoria.

Una masacre y sus consecuencias, es el nombre del cuarto capítulo. Aquí, el autor austriaco trata sobre las motivaciones que llevaron al intento de golpe. Basado en las acciones del líder del MNS, la tentativa de un golpe ya estaba enmarcada dentro de los planes para ese año, por lo tanto seguramente en la mente de González estaba la posibilidad de la inevitable derrota de Ibañez. Las excusas por el fallido *putsch*, son catalogadas de “patéticas” por Klein, ya que había de ser muy iluso aceptar la justificación dada por el líder del MNS, donde se buscaban las condiciones que diesen garantías a las elecciones presidenciales. De esta manera el autor, especula sobre el posible triunfo de la acción nacistas, dejando entrever purgas políticas, persecución racial e instalación de campos de concentración. Aun así, se reconoce que dentro de los participantes del golpe estaba el mismo Ibañez y varios oficiales del ejército, pero que en la obra solo algunos párrafos se dedican a esto.

El peso y el sabor de la culpabilidad de la masacre la lleva por completo Arturo Alessandri quien realiza una campaña de encubrimiento y del uso de la “verdad oficial”, llegando al nivel del descaro y de la mentira. Además de tapar lo realmente ocurrido, el presidente comenzó una política de represión, donde se estableció la sujeción de la nación a las facultades extraordinarias del poder ejecutivo, en la cual la censura se apoderó de la prensa de oposición. Se comenta y analizan los juicios de investigación de parte de los jueces y de la influencia del León de Tarapacá, para buscar la forma de liberar a los responsables de la masacre por un lado y de ocupar el soborno por el otro.

El impacto de la matanza dentro de la opinión pública fue de gran indignación, en primer lugar por no ser llevados a un juicio justo. Esto

redunda en la declaración de los médicos forenses, explicando que prácticamente hubo ensañamiento de la tropa sobre los cuerpos de los nacistas y por último, al conocerse que los jóvenes muertos provenían de familias de bien. Las molestias del público se expresaron en manifestaciones de rechazo a la acción gubernamental de los diferentes sectores políticos y, especialmente en sus secciones de juventud. Marcus Klein destaca la acción de la prensa, especialmente la de oposición para socavar la popularidad del presidente, la cual afectaría indubitablemente a su candidato a la máxima magistratura. Se notaba el apoyo de los nacistas a Pedro Aguirre Cerda.

Marcus Klein realiza un examen de los escrutinios de la elección presidencial, efectuando un estudio comparativo de los resultados con las elecciones anteriores, llegando a la conclusión que los votos del MNS fueron decisivos en la victoria de Pedro Aguirre Cerda. El candidato del Frente Popular había realizado maniobras estratégicas, siempre en el contexto al cual Klein se refiere, *el realpolitik*, convenciendo a Gonzalez Von Marées para apoye la facción opositora.

El autor desentraña los últimos sucesos que repercuten en la política en virtud de la masacre. EL gobierno del Frente Popular tiene las riendas del poder. Pedro Aguirre Cerda, decide calmar los ánimos, especialmente en lo respectivo al contexto político, aplicando las ideas de Ross; en el fondo, fue un periodo de continuación de las políticas llevadas a cabo en el gobierno de Alessandri. Los socialistas obtuvieron los ministerios de poca importancia y los comunistas algunas alcaldías de categoría. De este modo la derecha se quedó tranquila.

En lo que respecta a los protagonistas del 5 de Septiembre, Marcus Klein indica que hubo quiebres de importancia tanto en la continuación política como en la búsqueda de la justicia. El MNS sufre una fuerte división, creándose de la mano de Von Marées la Vanguardia Popular Socialista. Este nuevo partido buscó por todos los medios la posibilidad de integrar el gobierno, examinó las posibilidades de concretizar alianzas, participó de todos los eventos que eran organizados por el gobierno, apenas indultados por el presidente frentista. Marcus Klein deja ver entre líneas que el ex - líder nacistas deseaba de alguna u otra forma la búsqueda de parte del poder político; pero por su desgracia, la coalición del Frente terminaba rechazándolo.

En referencia a los juicios, el autor da a conocer el destino de cada uno de los personajes relevantes de la masacre. Alessandri a pesar de ser acusado por una facción del congreso; la derecha cerró filas impidiendo prosperara la acusación. El comandante de carabineros que llevó a cabo la operación de represalias contra los nacistas fue condenado a prisión, pero a la semana es indultado por el presidente Aguirre Cerda. Esto resultó en el quiebre de las relaciones ente la VPS y el gobierno y de toda posibilidad de participar de éste.

Marcus Klein finaliza su trabajo realizando una breve revisión de obras conmemorativas como la de Carlos Droggett y su “*Sesenta muertos en la escalera*”. Las obras reivindicatorias de Carlos Keller y Oscar Pinochet; por último, los actos recordatorios que se realizan en la actualidad en el monolito del Cementerio General de los nuevos grupos neonazis que hay en la actualidad.

La matanza del Seguro Obrero, es una obra que logra captar la atención del lector, desde un primer momento. Nos hace pensar por qué desde el punto de vista historiográfico, el MNS - tan renombrado en los estudios del Chile de la década de los treinta -, en su presente muy pocos sabían de su existencia, o bien, no tenían un peso político de importancia; pese a ello entrevemos que tuvieron una carrera ascendente, la cual colapsa con los sucesos de septiembre del '38. Es también un lineamiento aceptado, el poco peso de los ideales de los líderes del MNS, quienes por tener una participación más activa en la política chilena, dejan de lado los ideales que lo fundaron, tomado posiciones más cercanas con los enemigos del fascismo, quedando claro en los sucesos ex ante y post masacre. En todo caso, este movimiento perdería legitimidad frente a la opinión pública, una vez finalizada la segunda guerra al darse a conocer los grandes crímenes contra la humanidad del nazismo alemán.

Se nota cierta apatía hacia el nacismo de parte del autor. Busca quitar ese misticismo que tienen los movimientos nacionalistas actuales, reduciendo los argumentos de quienes reivindicar o bien admiran a los jóvenes masacrados, agradeciendo que el nacismo en Chile no tenga futuro dentro del electorado.

Al momento de nombrar autores dentro de su aparato bibliográfico, se nota una prolijidad para reconstruir los hechos. En definitiva, a pesar del bien logrado trabajo, hay un cierto sabor a

parcialidad, no de subjetividad, sino de inclinación por la desmitificación de los llamados “Mártires del Seguro Obrero”.

Lucaks, John, *Sangre, sudor y lágrimas. El discurso que ganó una guerra*. Barcelona. Turner, 2008, 128 pp.

Por Félix Gil Feito.
(Universidad de Cádiz)

El momento histórico es apetecible para cualquier amante de la historia militar en particular y de la historia reciente de Europa en general. Una sociedad dubitativa y desconcertada, una amenaza externa que se presenta como un rodillo que aplasta todo lo que a su paso se interpone, y un personaje sobre el que recae la responsabilidad de arreglar un desaguizado compuesto por estrategias políticas erróneas, amistades peligrosas y una profunda división interna. Podría parecer un guión de una película “hollywoodiense”, pero es no es otra cosa que el sino de Inglaterra y de su primer ministro durante el segundo año de guerra contra el III Reich.

John Lukacs, el autor de este breve ensayo, nos ofrece una mezcla a caballo entre la disertación personal y la narración histórica sobre uno de los grandes personajes de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill, en uno de los momentos más controvertidos de la contienda, y en una de las artes que mejor desempeñaba éste; la oratoria. Ésta es sin duda una de las artes fundamentales que un buen político debe manejar para dotar a su discurso de la suficiente credibilidad como para que el pueblo, la ciudadanía, confíe en él. Y Churchill esto lo sabía hacer muy bien. Ya no solo era un excelente orador, sino que además era él mismo el que redactaba sus discursos entre bocanadas de humo de su puro cubano favorito, el “Hoyo de Monterrey-Doble Coronas”. No en vano su labor literaria fue premiada en 1953 con el premio Nobel de literatura.

Los discursos de Churchill no han pasado desapercibidos para ningún historiador interesado en los primeros años de guerra. Sobretudo durante el año clave de 1940, Churchill pronunció impresionantes discursos llenos de emotividad, fuerza, coraje y esperanza. Discursos ante la cámara de los comunes, donde debía enfrentarse a las reticencias hacía él de sus propios compañeros de la bancada conservadora. Discursos ante la población civil, radiados a